



Maicon, feliz con su nuevo yo-yo. Los juguetes son de todos.

ADOPTADO POR UN ORFANATO DE KENIA

VECINO DE MUTILVA, EL BOMBERO XABIER LUNA BERANGO NARRA EN PRIMERA PERSONA SU RECIENTE EXPERIENCIA ENTRE NIÑOS EN LA ISLA DE MFANGANO DEL LAGO VICTORIA, DONDE SE REGISTRA EL MAYOR ÍNDICE DE INFECTADOS DE SIDA Y ORFANDAD DE KENIA.

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS **XABI LUNA**

HACE un año, por diferentes causas, conocí a Sandra Borrás, una chica que ha levantado con sus ahorros, ilusión y esfuerzo, mucho esfuerzo, un lugar donde educar y acoger a casi 60 niños y niñas de la calle de Kenia. En concreto, en la isla de Mfangano del lago Victoria. Sin terminar el vídeo de su presentación, Asociación Índigo, ya supe que este año viviría in situ ese lugar y sobre todo a esos niños. Llené mi boca de palabras, de ésas que no se las lleva el viento, sino de las que pesan, de las de verdad, y le dije que haría

lo posible por ayudarla. Ella asintió agradecida, con esa mirada y sonrisa que nos hemos acostumbrado a mostrar, que se traduce en: “Sé que no vendrás, pero tengo que sonreírte”. La entendí y la entiendo, la sociedad ya no tiene compromiso y todo son apoyos hasta que todo el mundo se desdice; de la misma manera que te ofrecen una subvención de por vida, te la quitan.

Por eso, y porque me imagino todo lo que habrá peleado para conseguir ayudas, es por lo que este año decidí enfocar mis esfuerzos para recaudar con mi asociación *Yos lo cuento* algo de



Efi duerme. A la noche, el suelo del aula es la cama de los niños.

dinero para Kenia. Al igual que ella, me he enfrentado a muchos “dame el número de cuenta que mañana te ingreso”, sin ingreso posterior, y a otros tantos silencios decepcionantes. No voy a engañar a nadie, sigo sin comprender cómo, teniendo la suer-

te que tenemos, no somos capaces de destinar una parte de lo nuestro para ayudar a otros. La respuesta es clara, el mundo está como está, porque debe ser algo normal que nos cueste ayudar a los demás, o voy a ir un poco más lejos: no hace falta

ayudar, me conformo con que seamos conscientes de que alguien necesita ayuda y no miremos a otro lado.

Regresemos a Kenia. Durante 2017, con ayuda de amigas y amigos, hemos organizado actividades para recaudar dinero. Muchas gracias a su tiempo y esfuerzo, ya que con esas actividades y las donaciones de la gente cercana he podido llevar 2.700 euros al orfanato. Con eso y unos billetes de avión me presenté el 24 de octubre en Kenia. De camino a la isla, las hogueras en protesta por las elecciones fraudulentas cortaban la carretera. Fue el anticipo de las revueltas que estaban por venir y que casi no nos dejan salir del país. Poblados de calles de tierra, casas de cemento muy precarias, gente caminando por los arcones con sus garrafas de agua... en general, mucha pobreza. Varias horas de furgoneta y botes de madera para llegar hasta nuestro destino. Lo suficiente para darme cuenta del mérito que tiene levantar un proyecto como éste, sobre todo si está lejos de tu casa, en otra cultura, otro idioma y además de los inconvenientes añadidos por ubicarlo en una isla de Kenia.

A las dos de la tarde del mismo 24 de octubre, cuarenta sonrisas que no levantaban un metro del suelo nos recibieron cantando felices. Caras nuevas con las que jugar. A simple vista, una

Con una media de edad de siete años, los niños bajan cada mañana con garrafas de quince litros al lago y las suben a casa